

1811 - MES DE OCTUBRE

PLANA MAYOR

General

El mariscal de campo D. Francisco de Copons y Navia.¹

Estado mayor

El brigadier D. Pascual Maupoey, primer ayudante.²

El teniente coronel D. José Iglesias, primer ayudante.³

El subteniente D. José Díaz, adicto.

Ingenieros

El teniente coronel D. Eugenio Yraurgi.⁴

Artillería

El teniente D. Tomás Iriarte.⁵

Comandante de la caballería

El coronel D. Francisco Chaperón.⁶

Hacienda Nacional

Comisario de guerra D. Manuel Yarto y Parra con cuatro dependientes.

Primer ayudante de cirugía D. Miguel Parasols, con cuatro.

Día 11 en movimiento

En virtud de las órdenes dadas en el cuartel general, se reunieron en el manchón de Torre Alta a las dos de la mañana los regimientos que indica el precedente estado y, a las tres, emprendieron

<i>CUERPOS</i>	Jefes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Totales
Irlanda	5	4	21	45	13	411	469
Cantabria	4	6	26	41	17	551	609
Sevilla		2	5	7	3	173	183
Totales	6	12	52	93	33	1135	1261

Cuadro 1. ⁷

su marcha a San José en el arrecife de Cádiz en donde quedaron vivaqueando. ⁸

Por la tarde se previno en la orden que esta división se denominaría expedicionaria; que los señores oficiales y demás clases casados, dejaran sus mujeres en tierra.

A la oración pasaron las tropas al muelle de Cádiz, donde se embarcaron en los buques nacionales destinados al efecto.

Día 12 en movimiento

A las seis de la mañana se embarcó en el místico de guerra comandante del convoy y el Estado y Plana Mayor en el jabeque San Miguel. Y a las ocho y media, habiendo hecho la señal la comandanta de dar la vela, salió el convoy del puerto con viento al N.E. compuesto de treinta y un buques entre místicos y faluchos. Habiendo remontado el castillo de San Sebastián cambió el viento en S. y la comandanta viró a Levante, a la que siguió todo el convoy reunido, navegando con este rumbo hasta la oración en que sobrevino calma. Habiéndose manifestado viento al levante con poca fuerza, se navegó en la misma dirección sin poder adelantar camino por el mucho viento y mar que siguió toda la noche, la cual se pasó dando bordos sobre la costa. ⁹

Día 13 en movimiento

Al amanecer se halló la expedición sobre la costa entre Torre Bermeja y Cabo Roche ¹⁰; y habiendo hecho la comandanta señal de reunión, se navegó dando bordos para montar el cabo de Trafalgar y, no siendo posible por el viento contrario, se arribó a las doce del día con rumbo a Cádiz, en donde fondeó el convoy a las cinco de la tarde. ¹¹

Con motivo del mal tiempo que hubo en la noche anterior se extravió una tartana del convoy con 60 hombres de Cantabria, que seguramente hubieren naufragado a no haber tenido la suerte de pasar a media noche por su intermediación la corbeta de S. M. Paloma, que recogió a su bordo la tropa, encontrando la tartana sin palos ni timón y haciendo mucha agua. ¹²

Día 14 en Cádiz

Desembarcó la tropa por la mañana y fue alojada en los conventos de San Agustín, la Merced y el Carmen; y por la tarde se pasó revista de ropa y armas a la división. ¹³

Día 15 en Cádiz

Los regimientos hicieron ejercicio en la Puerta de Tierra. Se cambiaron algunos fusiles inútiles ¹⁴ y repartieron algunos zapatos. ¹⁵

Día 16 en movimiento

Habiendo variado el viento se empezaron a embarcar las tropas a las cinco y media de la tarde, quedando todas a bordo a las siete de la noche, en cuyo intermedio se mudó el viento al levante. ¹⁶

Se aumentó la división con 200 caballos, entre ellos 80 ingleses hannoverianos, ¹⁷ a las órdenes del coronel D. Francisco Chaperón. Los 120 españoles de los regimientos de Carabineros Reales, Calatrava, Villaviciosa y Voluntarios de España, 30 por cada cuerpo. ¹⁸

Se reunieron igualmente un oficial de artillería con un sargento y 8 artilleros con cuatro cañones de a uno de tragantes para montaña. ¹⁹

El batallón de tropas ligeras 1º de Cataluña, correspondiente a esta división, que a la primera orden del día 11 pasó a embarcarse

a Sancti Petri y consta de 576 plazas, salió a la mar por aquel río esta misma tarde.²⁰

Día 17 en la Bahía de Cádiz

A las ocho y media de la mañana se dio orden de poner ranchos en tierra y comerlos a bordo, por continuar el viento contrario, y se mantuvo la tropa embarcada todo el día.

El batallón de catalanes que salió de Sancti Petri, arribó al punto de su salida la tarde de este día, por razón del viento contrario.

21

Día 18 en la Bahía de Cádiz

El general, ayudante de campo, el Estado Mayor y el comandante de ingenieros salieron del puerto este día a las diez y media de la mañana en la goleta de S.M. Mariana, al mando del teniente de navío D. Francisco Sayas para Tarifa, y con el objeto de reconocer con anticipación aquel punto y sus inmediatos; dejando orden a la división que se hallaba embarcada, de seguir viaje a aquel punto en el momento que el tiempo lo permitiese.

Navegó la goleta todo el día y noche con viento contrario muy fuerte, haciendo algunas averías en el buque.

Día 19 en la mar

A las ocho de la mañana no siendo posible montar el cabo de Trafalgar a pesar de los respectivos esfuerzos del comandante Sayas a instancia del General, fue preciso arribar a Cádiz.

En frente del Cerro del Puerco a las diez y media de la mañana se encontró el convoy que había salido de Cádiz al amanecer y que ya no podía seguir viaje por la mucha mar y viento contrario; por lo que fue dada orden de seguir a Cádiz con la comandanta, en donde fondeó a las dos y media de la tarde, no pudiendo desembarcar la tropa este día por la mucha marejada de la Bahía.

Día 20 en Cádiz

Desembarcaron las tropas, y se alojaron en los conventos que habían ocupado anteriormente.

Día 21 en Cádiz

Las tropas pasaron revista de armas y municiones e hicieron ejercicios en la Puerta de Tierra.

Día 22 en Cádiz

Se repitió lo mismo.

Día 23 en Bahía

A las nueve de la mañana se embarcó el General y Estado Mayor en la corbeta de S.M. la Paloma al mando del capitán de fragata D. Francisco Navarrete. A las doce y media, estando prontos a dar la vela sobrevino un temporal y a precaución hizo Navarrete tender tres anclas para amarrar de firme la corbeta, quitar juanetes y otras varias operaciones para la mayor seguridad. A este tiempo se estaban acabando de embarcar las tropas en sus respectivos buques.

A las siete de la mañana salió por el río San Pedro ²² el convoy que estaba allí fondeado con el batallón de tropas ligeras primero de Cataluña correspondiente a la división.

Continuó el temporal hasta las diez de la noche.

Día 24 en movimiento

A las siete y media de la mañana salió el convoy con viento al N.O. a cuya hora estaba maniobrando la corbeta para dar la vela; pero como por el temporal de la noche anterior se hallaba con tres anclas en el agua y sin juanetes se retardó su salida del puerto hasta las dos de la tarde; tomando el convoy por esta razón cinco horas más de tiempo con lo que llegó esta misma noche a Tarifa.

Día 25 en la mar

Al amanecer se hallaba la goleta sobre el cabo de Espartel con calma, después de haber tenido toda la noche chubascosa, que se pasó dando bordos sobre las dos costas de África y España y con ventolinas del N. y N.O. Siguió navegando con el auxilio de las corrientes para el Estrecho hasta las dos y media de la tarde, que dio fondo en Tarifa.

Habiendo desembarcado pasó el General inmediatamente a reconocer las fortificaciones de la plaza, que consisten en un simple recinto antiguo sin terraplén, con varios torreones cuadrados en que se hallan montadas doce piezas de varios calibres.

Toda la parte de tierra del recinto de la plaza se halla dominada, a medio tiro de fusil, por una cadena de alturas que, aminoradas progresivamente hasta los muros, tienen varias direcciones. De paso, se terminan en la orilla del mar, cuya situación constituye la plaza susceptible de muy poca defensa, que podrá corregirse en parte con el proyecto aprobado y mandado ejecutar de tres fuertes o torres destacadas en las primeras alturas inmediatas a la plaza,²³ que constituidas harán indudablemente alejar al enemigo que se acerque a batir de revés y enfilada la mayor parte del recinto.

Esta plaza se halla guarnecida de 560 hombres de infantería inglesa al mando del mayor King.²⁴

Se hallaba en la plaza la brigada inglesa al mando del coronel Skerrett compuesta de 1.149 infantes²⁵ y 80 caballos²⁶ con cuatro piezas de artillería volante,²⁷ que debían obrar a las órdenes del General contra las fuerzas enemigas que amenazaban toda la costa y división del teniente general Ballesteros, siendo éste el objeto de la expedición.²⁸

A las ocho de la noche conferenció el General con el comandante inglés; éste dio noticia al primero que los enemigos en número de 13.000 hombres habían amenazado este punto y el de la línea que conservaba el general Ballesteros; y se habían retirado divididos en tres columnas el día 22 en las direcciones de Ubrique, Ronda y Medina; pero que no podía atinar la causa de esta retirada, habiéndose dejado los ranchos que tenían preparados.²⁹

El General indicó al comandante inglés alguna otra operación que podía hacerse; a que contestó tenía dado parte a su general de Cádiz de esta ocurrencia, por la que había cesado el principal motivo de la reunión de sus tropas con las españolas, y esperaba nuevas órdenes sobre lo que debía ejecutar.³⁰

A las nueve de la noche salió el jefe de E.M. para Los Barrios, en donde se hallaba el general Ballesteros, a dar noticia a S.E.³¹ de la llegada de la división y tratar en nombre del General de varios particulares relativos a las operaciones.

Día 26 en Tarifa

Este día a las nueve de la mañana pasó el General con el ayudante de E.M. Iglesias e ingeniero, a reconocer el punto de Puertollano, distante dos leguas de esta plaza, como una de sus avenidas. Es una garganta de la cordillera de montañas por la parte del N., que da paso a la mayor parte de los pueblos y valles contenidos en esta porción de sierra hasta la laguna de Janda. Su camino desde la ermita de la Luz, distante una legua de este pueblo, es muy áspero, sin que por él se pueda pasar artillería; muy incómodo para caballería, por ser todo un desfiladero continuado.

En lo más alto de este puerto estaba colocado un destacamento de observación para dar aviso.

Este día se cubrieron los puestos de esta guarnición por nuestras tropas, dejando en ellos igual número de los ingleses. El comandante de esta brigada inglesa comió con el General y le anunció en la mesa que el día siguiente tendría la complacencia de pre-

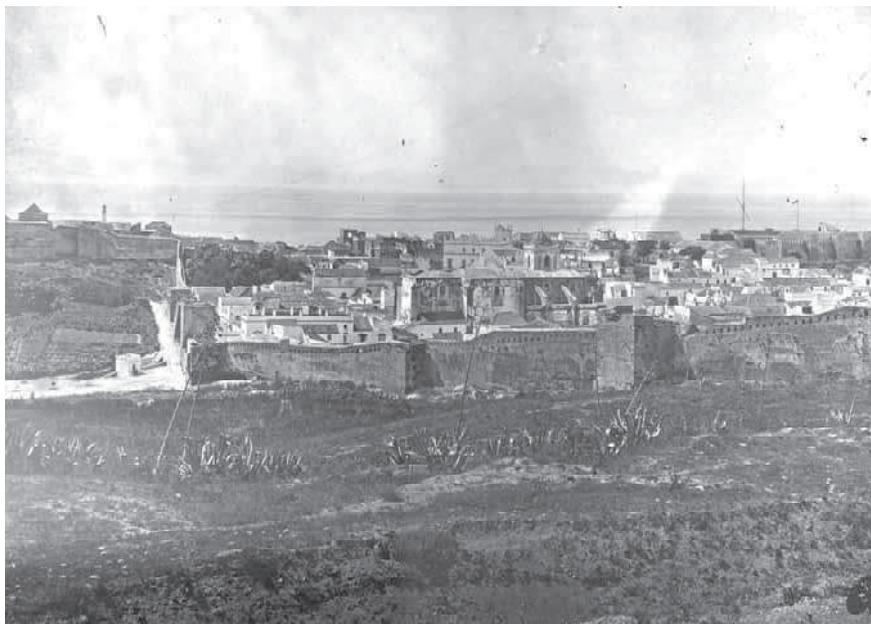


Ilustración 3.- Vista de Tarifa, por Jean Laurent. Hacia 1879. Archivo Ruiz Vernacci.

sentarle las tropas de su mando formadas en el campo.

Por la tarde se mandó a la isla un destacamento de 50 hombres con dos oficiales para su guarnición en unión de las tropas inglesas que cubren aquel punto.

Día 27 en Tarifa

A las diez de la mañana pasó el General con su estado mayor a ver las tropas inglesas que formadas en batalla lo esperaban con su jefe a la cabeza, que salió a recibirlo al momento de presentarse. Le hicieron los honores y se retiraron pasando por frente del General.

Este mismo día, a las cuatro de la tarde en el mismo punto, presentó el General su división al comandante inglés; maniobró con ella al frente de aquél y su oficialidad y se retiró pasando en columna por delante de aquel jefe.

Después de esto pasaron el General y comandante inglés a reconocer la isla, que no es otra cosa que una pequeña península que está unida al continente de este pueblo y al frente de él por un pequeño arrecife, distante de la plaza un tiro de fusil largo; su te-



Ilustración 4.- Vista de la isla de Tarifa desde Santa Catalina. Postal Ed. F. Arcas. Hacia 1905. Colección particular.

rreno es algo elevado sobre el nivel del mar que la circunda; su longitud es como de 600 varas y su latitud algo menos. En ella hay una gran torre de vigía para la costa.

Todo el frente que mira a tierra está fortificado con un gran parapeto de mampostería y relleno de tierra a prueba de cañón. Y en todo su frente ocho cañoneras, en las que se hallan montados cuatro cañones de grueso calibre. Su situación dominada por las alturas de la costa firme y plaza a tan corta distancia. Sin embargo, los ingleses como la han considerado como un apoyo para sostener un embarco, la tienen fortificada en los términos expresados y continúan trabajando a fin de hacerla más respetable.³²

Tiene una cisterna con cuatro bóvedas de treinta varas de longitud cada una, y sobre cuatro de ancho. Esta es obra de los moros y se hallaba en muy mal estado; pero las circunstancias del día han hecho que se repare, a fin de recoger agua suficiente para las tropas. Hay también siete pequeñas casas que, como la torre, pueden servir de almacenes, como otro gran subterráneo que llaman la Cueva del Moro.³³ De modo que sólo faltan algunos hornos para cocer pan en caso necesario.

Día 28 en Tarifa

Se prohibió el paso por el Boquete de la Peña y Puertollano a todo paisano que no llevase pase del General; el destacamento que estaba en ese último punto se hizo pasar a otro, poco más avanzado, para descubrir con más proporción el descenso o puesto de la montaña.

Se mandó esta misma noche una partida de caballería con un oficial sobre el flanco izquierdo, por haber tenido noticias de haberse aproximado por el llano de la costa una descubierta enemiga.

El general Ballesteros hizo pasar a este cuartel general a su jefe de E.M. el brigadier D. Felipe Montes,³⁴ quien de parte de aquel general anunció a éste que, respecto a que los enemigos se habían retirado y que su división se hallaba acantonada en Algeciras, San Roque y Los Barrios con el objeto de reponerse y organizar varios cuerpos, le parecía oportuno se retirase a Cádiz, porque de lo contrario se exponía a que los enemigos no le permitiesen efectuar la organización que tenían en planta; y para verificar el embarque de

las tropas le proporcionaría los buques necesarios del puerto de Algeciras.

El General contestó a Montes que no aprobaría el Gobierno la retirada propuesta, la que no podía ejecutar sin una orden de la Regencia o del general en jefe del 4^o ejército,³⁵ sin cuyo requisito tan conforme al servicio del Rey no podía moverse; que los enemigos no podían aventurar ninguna tentativa contra sus cantones, siendo tan respetable esta división en unión con los ingleses; y que podía moverse sin oposición en todas direcciones, siendo en su parecer ésta la principal razón que habían tenido los enemigos para retirarse; y por último, que no tenía su general nada que temer, cubierto como estaba su flanco izquierdo por esta división; que estas justas reflexiones y la consideración de los gastos que la expedición había hecho a la nación, le estimulaba altamente para que fuesen infructuosos, debiendo sacar todas las ventajas que le dictaban su honor y su celo. Con lo que quedó concluida la conferencia, retirándose Montes.

Día 29 en Tarifa

El General recibió un oficio del comandante de Marina del apostadero de Algeciras,³⁶ anunciándole que habiendo tenido orden del general Ballesteros para embargar los buques necesarios a fin de conducir a Cádiz la división de su mando, le suplicaba le dijese el número que necesitaba y para qué tiempo, con el objeto de no causar perjuicios a la Hacienda Nacional y a los particulares, reteniéndoles mucho tiempo embargados.

Contestó el General a dicho comandante que sobre este particular ya había contestado al general Ballesteros por el jefe de E.M. D. Felipe Montes, anunciándole que no podría regresar a Cádiz sin orden del Gobierno; por cuya razón no podía ser responsable de la detención de los buques embargados.

Este mismo día el General pasó oficio al general Ballesteros, diciéndole que deseoso de atacar a los enemigos en Vejer con toda seguridad y ventajas, para cuyo intento tenía poca caballería, le suplicaba le auxiliase con parte de la suya para emprender la operación.

Llegó el oficial con la partida de caballería que salió anoche a

reconocer el flanco izquierdo, sin haber observado nada de enemigos por aquella parte.

Día 30 en Tarifa

Contestó el general Ballesteros a la petición que se le hizo ayer de alguna partida de caballería para atacar Vejer, que con motivo de estarla organizando no se hallaba en estado de trabajar y por consiguiente no podía franquearla.

En el mismo día pidió aquel general al de esta división el batallón de tropas ligeras 1º de Cataluña e inmediatamente le fue remitido sin perder momentos, tanto, que se le hizo poner en marcha para Los Barrios sin esperar a que se le reuniera el destacamento que tenía en el Puerto de Facinas.

Día 31 en Tarifa

Habiendo oficiado primera y segunda vez el jefe de E.M. de esta división al brigadier Montes que lo es de la de Ballesteros, sobre que remitiese a ésta cuatro cañones de a uno de tragantes que con un oficial y ocho artilleros salieron de Cádiz con esta división, por ser correspondientes a ella, y que habiéndolos llevado la mala noche a Algeciras, les dieron destino en la división de aquel general. Contestó este día dicho señor Montes que serían remitidos inmediatamente a este cuartel general.³⁷

Parte de las tropas inglesas que se hallaban alojadas en el convento de San Francisco pasaron a la ermita de la Luz, extramuros, a fin de permanecer con más desahogo.

Se remitieron a Cádiz arrestados y al cuidado de un sargento, veinte soldados catalanes de aquel depósito, que se embarcaron con la división, abandonando voluntariamente aquel destino, a pretexto de que marchaba a campaña su regimiento.

Este día salió para Cádiz con pliegos del general para el del Cuarto Ejército, el coronel Córdoba.³⁸

Los cuatro cañones de montaña³⁹ reclamados al general Ballesteros por corresponder a la división, no han venido todavía a pesar de haberlos prometido.

Comentarios y notas

Mes de octubre

¹ Ver apéndice núm. 5, p. 254.

² Se trata del brigadier de ingenieros D. Tomás Pascual de Maupoey Barbarroux (Valencia, 1778 - Bornos, 1812), 1^{er} ayudante del cuerpo de Estado Mayor y jefe del Estado Mayor de la división expedicionaria del general Copons [“Expediente personal del brigadier D. Tomás Pascual de Maupoey”. Archivo General Militar de Segovia (en adelante A.G.M.S.), Sección 1^a, Leg. H.2362 y REY JOLY, Celestino: *El Ejército y la Marina en las Cortes de Cádiz*, Cádiz, 1912, pp. 713-714].

³ Se trata del teniente coronel D. José Iglesias Barrantes (Salamanca, 1780 - 1827), nombrado por despacho del 9 de junio de 1811 ayudante 1^o de Estado Mayor, en cuya clase salió para el Campo de Gibraltar con la división expedicionaria del general Copons (“Expediente personal del brigadier coronel de ingenieros D. José Iglesias”, A.G.M.S., Sección 1^a, Leg. I.256).

⁴ Yraurgui o Iraurgui, el autor de este diario. No hemos localizado su hoja de servicios en el Archivo General Militar, ni la relación detallada que él mismo presentó al gobierno de la Regencia el 28 de enero de 1813, si bien hemos conseguido recomponer parte de los mismos como sigue:

D. Eugenio de Iraurgui [, - Girón (Colombia), 1816], inició su carrera militar entrando de cadete en el regimiento de caballería de Calatrava hacia 1789 ó 1791 (pues aunque en julio de 1814 él mismo declaraba llevar una larga carrera de 25 años, un año antes, en abril de 1813, el secretario del Despacho de la Guerra afirmaba que Iraurgui tenía entonces 22 años de servicio), sentando plaza más tarde también en el regimiento de infantería de Zamora e ingresando posteriormente a continuar sus estudios facultativos en la academia militar de Zamora, donde debió concluir el curso de Matemáticas, Fortificación y Dibujo antes de ingresar en el cuerpo de ingenieros.

Siendo segundo subteniente de infantería de Zamora, cuyo regimiento se hallaba entonces en Galicia, en 4 de marzo de 1800 fue promovido a primer subteniente del mismo cuerpo y, en 10 de noviembre del año siguiente, fue nombrado ayudante de ingeniero (*Gazeta de Madrid*, núm. 18, martes 4 de marzo de 1800, p. 170 y *Gazeta de Madrid*, núm. 105, martes 10 de noviembre de 1801, p. 1.144).

Destinado posiblemente a la plaza de Cádiz para sus estudios prácticos,

hacia 1802 contrajo esponsales con Doña Francisca Díaz y García, natural de El Puerto de Santa María y vecina de la Isla de León, pero antes de poder contraer matrimonio se le destinó a Cartagena de Indias. Promovido ya a teniente del cuerpo de ingenieros de Ejército, plazas y fronteras, allí recibió el nombramiento real, de fecha 15 de febrero de 1805, como capitán segundo del referido cuerpo. Cinco años más tarde, en febrero de 1810, se hallaba ya de regreso en Cádiz, donde finalmente contrajo matrimonio con su esposa ese mismo año. Ascendido a sargento mayor de brigada poco después, el Consejo de Regencia se sirvió promoverle a teniente coronel de ingenieros en julio de 1811, con cuyo grado fue nombrado en el mes de octubre comandante del Arma en la división expedicionaria que, al mando del mariscal de Campo D. Francisco de Copons, se envió a Tarifa, hallándose en la defensa de la plaza a finales de aquel año. Finalizado el Sitio de Tarifa, permaneció de comandante de ingenieros de la plaza hasta el 31 de mayo de 1814 (“Expediente personal del teniente coronel D. Eugenio Iraurgui”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. I.463 y *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, núm. 90, martes 9 de julio de 1811, p. 724).

Por decreto del 6 de mayo de 1813, la Regencia le concedió por la defensa de Tarifa la gracia de la Cruz Pensionada de la Orden de Carlos III, cuya confirmación por el rey Fernando VII le fue comunicada a Iraurgui el 21 de junio de 1814 [Archivo Histórico Nacional (en adelante A.H.N.), Sección Estado, Leg. 6.301, núm. 41]. Ese mismo año fue nombrado comandante general de ingenieros del ejército expedicionario del teniente general D. Pablo Morillo, con el que llegaría el 7 de abril de 1815 a la isla de Margarita, donde comenzó Morillo sus acciones militares y políticas que llamó de “pacificación de Costa Firme”. Graduado ya de coronel de ingenieros, D. Eugenio Iraurgui falleció el 1 de junio de 1816 en la ciudad de Girón (Colombia) a causa de la disentería [“Morillo al ministro de la Guerra. Santa Fe, junio de 1816”. Real Academia de la Historia (en adelante R.A.H.), Colección Pablo Morillo, conde de Cartagena, Sign. 9/7656. Leg. 13, b, f.146v].

⁵ Ver nota 19, p. 33.

⁶ Se trata de D. Francisco Chaperón de la Barca (Borja, c. 1764 -), quien siendo coronel efectivo del extinto regimiento de caballería 2º de Lusitania estaba agregado de coronel al regimiento de Villaviciosa desde el 8 de diciembre de 1810 (“Expediente personal del mariscal de campo D. Francisco Chaperón”, A.G.M.S., Sección Célebres, Caja. 37, Exp. 1).

⁷ Algunos autores como Vidal Delgado han mantenido erróneamente que

estas tropas procedían de la 4ª división del 5º Ejército de Extremadura, entonces agregada al 4º; sin embargo, los regimientos que aparecen en el estado de fuerzas y que integraron la división expedicionaria que se puso al mando del general Copons a comienzos del mes de octubre de 1811 fueron reunidos de dos divisiones diferentes del 4º Ejército de Andalucía. En efecto, el regimiento de infantería de Cantabria pertenecía por aquel entonces a la 2ª sección de la 4ª división del 4º Ejército, mientras que el regimiento de Irlanda (procedente de la 4ª división del mismo ejército) y el 2º de Sevilla (que desde mayo de 1810 hasta enero de 1811 había formado parte de la división del condado de Niebla que mandara el propio Copons y que en marzo siguiente volvía a aparecer afecta al 5º Ejército), formaban parte de la 2ª división del ejército de Andalucía desde el 24 de julio de 1811 [“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Octubre de 1811”, Instituto de Historia y Cultura Militar (en adelante I.H.C.M.), Colección Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 22, p. 245].

Por su lado, aunque no aparece en el Estado de fuerza de los cuerpos embarcados en Cádiz, también formaba parte del convoy de la expedición al mando de Copons el batallón de infantería ligera 1º de Cataluña, aunque éste debía embarcar su fuerza de unos 576 hombres en el punto de Sancti Petri y, desde allí, dirigirse a Tarifa. Este batallón 1º de Cataluña formaba parte a su vez de las tropas de la 1ª división del 5º Ejército que, tras unirse en junio al cuerpo expedicionario del teniente general D. Joaquín Blake (1759-1827) que había participado en la batalla de la Albuera, se había replegado con él al condado de Niebla, desde donde se embarcó también para Cádiz a comienzos del mes siguiente. Estas tropas del ejército de Extremadura comenzaron a desembarcar en Cádiz el día 4 de julio de 1811, quedando desde entonces agregadas al 4º, siendo destinado el batallón 1º de Cataluña ese mismo día al campamento de San José, donde permanecería hasta el mes de octubre que se le ordenó marchar a Tarifa (“Copia del Diario de operaciones y movimientos de las tropas del 5º Ejército que marcharon con el Cuerpo expedicionario al mando del general Blake durante la primera quincena de julio de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 99. N8, s/f.).

En esto, hallándose en Cádiz desde el mes de enero el general Copons, quien había sido destinado el 21 de diciembre anterior al 5º Ejército pero que disfrutaba aún de licencia para recuperarse de su salud, tras la llegada de los cuerpos de Extremadura (los regimientos Inmemorial del Rey, Zamora, Navarra de línea y el batallón ligero 1º de Cataluña) y quedar éstos agregados al 4º, el 26 de julio siguiente fue dado a reconocer por su comandante general, mandando de hecho a estas tropas, que formaban la 1ª división del 5º Ejército, hasta que en octubre siguiente se le nombró para mandar una división

expedicionaria que debía dirigirse a Tarifa para apoyar al general Ballesteros (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de julio de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N3, s/f.).

Con todo, es el mismo diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército el que induce a error sobre las tropas que mandaba Copons en la defensa que hizo de Tarifa a finales del mes de diciembre, pues refiere equivocadamente en el día 29 que los enemigos “fueron rechazados completamente por la 1º división del 5º Ejército agregada al 4º al mando del mariscal de campo D. Francisco Copons y Navia”. No es así, Copons fue efectivamente enviado a Tarifa, pero mandando, como hemos visto, una reunión de tropas distintas a las que formaban su propia división, la 1ª del 5º Ejército (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Diciembre 1811”, I.H.C.M., Guerra de Independencia, Leg. 54, Carpeta 24, pp. 245v. y 324v.).

El mismo Copons nos despeja cualquier duda cuando, finalizado el sitio de Tarifa, se dirigía a su comandante en jefe el marqués de Coupigny para que le permitiese como recompensa volver a la Isla de León y “tomar el mando de mi división, que es lo único que mi salud tal vez me podrá permitir desempeñe” (“Copons a Coupigny, Tarifa, 6 de enero de 1812”, R.A.H., Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

⁸ Vivac o vivaque: campamento donde las tropas pasan la noche al raso (vivaquear).

⁹ Según refiere por su parte el Diario de Operaciones del 4º Ejército de Andalucía, fue a las cuatro de la mañana del día 12 de octubre cuando se embarcaron en el muelle de la plaza de Cádiz las tropas que el día anterior habían salido del cuartel general para el punto de San José al mando del mariscal de campo D. Francisco Copons y Navia; y a las ocho de la misma mañana cuando dieron la vela los transportes que las conducían con rumbo a levante. Con la misma dirección salió a las seis de dicha mañana, por Sancti Petri, el convoy que conducía al batallón ligero primero de Cataluña, el cual volvió a regresar al mismo río a la una de la tarde, a causa del viento contrario que se levantó a poco de haber salido (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército y resumen histórico del mes de octubre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N6, s/f.).

¹⁰ En el texto original se refiere erróneamente como Cabo Rox.

¹¹ Conforme al ya referido diario de operaciones del 4º Ejército, el batallón ligero 1º de Cataluña se mantuvo embarcado en Sancti Petri y el convoy que

conducía los regimientos de Irlanda y Cantabria, en efecto, entró de arribada por la tarde en la bahía de Cádiz, a causa de un fuerte viento de levante que le impidió marchar a su destino (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

¹² Aunque no aparece recogido en el diario de operaciones llevado por Iraurgui, como tampoco en el correspondiente al 4º Ejército, es posible que algunas de las embarcaciones con tropas que salieron el día 13 si lograran doblar el cabo de Trafalgar y continuaran su camino hacia Tarifa. Según el coronel Priego López, habría sido una sola embarcación portadora de 200 hombres (PRIEGO LÓPEZ, Juan: *Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Madrid, 1994, vol. 2º, p. 204).

¹³ De nuevo según el diario de operaciones del 4º Ejército, fue a las diez de la mañana del día 14 cuando desembarcaron en la plaza de Cádiz los cuerpos de la expedición que el día anterior habían dado fondo en la Bahía y, a las cinco de la tarde de aquel mismo día, cuando salió del Cuartel General un escuadrón de 120 caballos mandados por el coronel D. Francisco Chaperón, compuesto de los diferentes cuerpos del arma de Caballería que se hallaban en aquel acantonamiento (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

¹⁴ El arma de fuego normal de la infantería durante esta época era el fusil de ánima lisa y disparador con pedernal en el percutor. También llamado fusil de pedernal o fusil de chispa, surgió en la evolución del antiguo mosquete al empleo del pedernal, abandonando la mecha.

Un fusil (del francés *fusil*) era un arma de fuego portátil de cañón largo y avancarga, creada con propósitos ofensivos y a la que se acostumbraba fijarle una bayoneta para la lucha cuerpo a cuerpo. El fusil de ánima lisa era bastante exacto a distancias medias, con una probabilidad entre tres de acertar a un objetivo del tamaño de un hombre a 100 yardas (91'4 metros), pero esta precisión disminuía enormemente a distancias más largas.

En español no debemos referirnos a este arma como mosquete, error muy común si se toma como referencia el término en inglés (*musket*) que, en este caso, debe traducirse también como fusil, pues los ingleses, por lo general, usan la palabra *musket* o mosquete para toda arma larga con llave de chispa (y también para sus pesados antepasados de llave de mecha o rueda).

Durante la Guerra de la Independencia el ejército español se equipó también con miles de fusiles facilitados por los británicos, cuyos soldados estaban armados desde principios de siglo con el *brown mess musket* y con el

Baker rifle. El primero se corresponde con el fusil de ánima lisa de la infantería (fusileros), mientras que el rifle o fusil Baker incorporaba un cañón estriado. El rifle, llamado también fusil estriado o fusil de ánima rallada, era un arma mucho más precisa que la común con ánima lisa, aunque más lento de cargar y menos útil en la lucha cuerpo a cuerpo. Según su fabricación original se esperaba que fuera capaz de dar en el blanco, con una alta tasa de éxito, hasta a 200 metros. Era el arma usada por los cuerpos de cazadores o tiradores británicos (rifleros), los cuales se distinguían por vestir una casaca verde y recibir un entrenamiento especial que hacía hincapié en las tácticas de guerrilla, unidad pequeña y tiro. A medida que se disminuía la longitud de los fusiles variaban en su denominación, estando en segundo lugar la carabina, más propia de la caballería.

¹⁵ De acuerdo con el diario de operaciones del 4º Ejército, el día 15 de octubre los cuerpos de la expedición permanecieron desembarcados en la plaza de Cádiz, mientras que en Sancti Petri el batallón ligero 1º de Cataluña seguía embarcado (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

¹⁶ En efecto, según el repetido diario de operaciones del 4º Ejército, los cuerpos de la expedición que se hallaban en la plaza de Cádiz volvieron a embarcarse el 16 de octubre por la tarde para marchar a su nuevo destino. El convoy que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña y que se hallaba fondeado a la entrada del río de Sancti Petri se hizo a la vela entre las seis y las siete de la mañana con rumbo a levante (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

¹⁷ La Legión Alemana del Rey (*King’s German Legion* o KGL) era una unidad integrada en el ejército británico, formada originalmente por soldados exiliados del reino alemán de Hannover, cuyas bajas fueron cubiertas con alemanes de otros estados y aun con británicos. El máximo potencial de efectivos lo alcanzó en los años álgidos de la guerra en España, con cinco regimientos de caballería (dos de dragones y tres de húsares), diez batallones de infantería (dos ligeros y ocho de línea), un cuerpo de artillería y otro de ingenieros.

Los caballos ingleses hannoverianos (alemanes al servicio de los británicos) referidos por Iraurgui pertenecían al 2º regimiento de húsares de la Legión Alemana del Rey.

¹⁸ Con objeto de mejorar en el término de Tarifa las comunicaciones de la brigada británica al mando del coronel John B. Skerrett, a la que se había

ordenado el 10 de octubre acompañar como cuerpo de reserva a la división española del general Copons, el comandante de las tropas británicas en Cádiz, el mayor general George Cooke, ordenó el día 14 el embarque de un destacamento de caballería de 50 soldados del 2º de húsares de la Legión Alemana del Rey. Simultáneamente, el general en jefe del 4º Ejército español, el marqués de Coupigny, ordenaba por su parte que otros 120 jinetes españoles al mando del coronel D. Francisco Chaperón se les unieran, pero no estando preparados éstos a tiempo para embarcar con los húsares alemanes, deberían hacerlo con el resto de las tropas españolas de la división expedicionaria que aún permanecían en Cádiz, procediendo desde entonces con éstas [“Cooke a Liverpool. Cádiz, 26 de octubre de 1811” y “Cooke a Wellington. Cádiz, 14 de octubre de 1811”, Public Record Office-War Office (en adelante PRO-WO), 1/252, ff. 471-474 y 491-493].

De acuerdo con el Estado de Fuerzas de la división española a comienzos del mes de noviembre, el destacamento de caballería destinada a la expedición al mando de Copons, conformado con fuerzas de los regimientos de Carabineros Reales, Calatrava, Villaviciosa y Voluntarios de España, quedaría integrado finamente por 143 jinetes (incluidos los jefes, oficiales y subalternos), contando inicialmente con sólo 119 caballos.

La caballería hannoveriana se embarcaría el día 15, compuesta inicialmente por 59 húsares (incluidos los subalternos) de la 4ª compañía del 3º escuadrón de la Legión Alemana del Rey, a las órdenes del capitán George von der Wense, que salieron de Cádiz la mañana del 16 con rumbo a Tarifa (“Cooke a Liverpool. Cádiz, 26 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f. 472).

Sin embargo, el número consignado por Iraurgi en su diario no se corresponde con el total de 60 jinetes (incluidos oficiales y subalternos) que aparecen reflejados en el embarque de la caballería británica ordenado el 14 de octubre. Esa misma cifra de 60 caballos, en cambio, es la que aparece recogida en la propia historia de la Legión Alemana del Rey (LUDLOW BEAMISH, N.: *History of the King's German Legion*, 1837, vol. II, p. 133), donde se cita que “durante el asalto a Tarifa por los franceses (Nov. 1811) el teniente [Ludwig] Koch fue enviado con un destacamento de 60 húsares a reconocer Facinas, encontrándose con una patrulla enemiga”. Por otra parte, un oficial británico de la guarnición de Tarifa, al cuantificar en su diario la fuerza de la caballería británica, lo hace como un escuadrón de 70 hombres (*Anecdotes of the Spanish and British heroism at Tarifa, in Spain...* Por un oficial británico de la guarnición, Londres, 1812, p.31), número recogido por otras fuentes británicas que toman este dato utilizado por el historiador Charles Oman en su historia de la Guerra Peninsular (OMAN, Charles: *A History of the Peninsular War*, Londres, 1914, vol. V, p. 112) y que coincide también con el consignado

por el jefe de Estado Mayor de la división española en un estado de fuerzas de la guarnición fechado el 6 de diciembre de 1811 [ver nota 3, p. 105 y cuadro 5, p. 107].

Sin embargo, al recoger para ese mismo mes de diciembre el estado de fuerza efectiva y disponible, española e inglesa, el teniente coronel Iraurgui pone de manifiesto que la caballería inglesa contaba ya con un total de 72 hombres (un capitán, dos subalternos, cinco sargentos, un tambor y 63 cabos y soldados) y disponía de 74 caballos, número que sigue sin coincidir con su primera anotación (80 húsares) y que, no siendo la fuerza inicial del destacamento que embarcó el 16 de octubre, podría significar la llegada a Tarifa de algún refuerzo posterior de caballería hannoveriana del que, sin embargo, no tenemos constancia.

¹⁹ Se trata del teniente de artillería, D. Tomás José de Iriarte y Somalo (Buenos Aires, 1794 - Buenos Aires, 1876). Contaba tan sólo 17 años de edad cuando, hallándose en Cádiz en el tiempo que se preparaba la expedición el general Copons, solicitó ir en ella y, aunque no le correspondía, hizo al parecer tantas instancias al comandante general de Artillería del 4º Ejército, el mariscal de campo D. Gregorio Rodríguez, que fue nombrado comandante de este arma en la división expedicionaria y se le dio la orden para incorporarse y unirse al convoy cuando pasase por delante de Sancti Petri. El mismo Iriarte refiere en sus memorias, publicadas en 1944, que de Cádiz se trasladó a Sancti Petri con 20 artilleros y cuatro piezas de a 2, artillería de montaña, todo a sus órdenes, manifestando que fue el día 10 de octubre cuando por primera vez se dio a la vela, debiendo regresar de arribada al día siguiente porque el fuerte viento de levante que reinaba no les permitió entrar en el estrecho de Gibraltar (IRIARTE, Tomás: *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana. Memorias del general Tomás de Iriarte*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires, 1944, pp. 240-241).

Por su lado, el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército para el mes de octubre contradice lo anterior, ajustándose más a lo anotado por Iraurgui en su propio diario en cuanto al calibre de los cañones y al número de artilleros, aunque refiriendo que dos de las piezas eran realmente dos obuses de a 4 pulgadas y que no fue sino en la mañana del día 12 cuando “se embarcaron por Gallineras 1.500 infantes del regimiento de Cantabria y de los batallones 1º de Cataluña e Irlanda y a más dos piezas de batalla del calibre de a 1 y dos obuses de a 4 pulgadas con un sargento, un cabo y 8 artilleros al mando del teniente del cuerpo D. Tomás Iriarte con dirección al campo de San Roque a reunirse con la división del Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros” (“Diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército. Octubre

1811”, ob. cit., p. 253).

Se denomina artillería de campaña o de batalla a la que era destinada en los ejércitos para sostener y auxiliar las tropas en campaña, facilitando sus evoluciones en presencia del enemigo. Se componía de piezas de mediano y pequeño calibre de las brigadas montadas y de montaña.

²⁰ Ya hemos visto [ver nota 9, p. 29] cómo el día 12, a las seis de la mañana, el convoy que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña ya había hecho una primera salida por Sancti Petri con rumbo a Levante, viéndose obligado a regresar al mismo río a la una de la tarde de aquel mismo día, a causa del viento contrario que se levantó al poco de haber salido (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

²¹ El 17 de octubre los cuerpos de la expedición permanecieron embarcados en la bahía de Cádiz, mientras que el convoy que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña y que el 16 había dado la vela para su destino, volvía nuevamente de arribada al punto de Sancti Petri, de donde había salido, a causa del temporal que no le permitió pasar el Estrecho (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

Sin embargo, pese a que de nuevo no aparece reflejado en el diario de operaciones de la división expedicionaria ni en el correspondiente al 4º Ejército, sabemos con certeza que algunas embarcaciones con tropas de Sancti Petri sí lograron doblar el cabo de Trafalgar y continuaron su camino hacia Tarifa. Así, al menos dos o tres barcos españoles (de los salidos de Sancti Petri el día 16), que consiguieron rebasar el cabo y continuar su rumbo, se vieron arrastrados hasta la bahía de Algeciras, desembarcando estas tropas el día 19 de octubre al oeste de la ciudad, muy mermadas por la falta de provisiones. Ese mismo día el coronel Skerrett, que al mando de la brigada británica había salido de Cádiz en la mañana del día 11 y cuyo convoy había arribado a Tarifa entre el 14 y el 15, informaba desde la plaza a su comandante en jefe en Cádiz, el mayor general Cooke, de la llegada en la noche anterior del barco que transportaba la artillería de su brigada, que se había extraviado, y que el ejército del general Copons aún no había llegado, pero sí varios botes con tropas españolas de Sancti Petri, las cuales habían seguido su rumbo con gran angustia y cuyos hombres contaban que un montón de barcos de esta flota habían sido desarmados, dispersados o regresado al punto de partida (“Skerrett a Cooke. Tarifa, 19 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.-508). Por su parte, un oficial británico de la guarnición de Tarifa reflejó erróneamente en su diario que el día 19 llegaba a Tarifa división de Copons, refiriéndose sin duda a la llegada de los transportes españoles se-

parados del convoy principal que, como se ha visto, se había visto obligado a regresar a Cádiz (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 32).

Con todo, el número de tropas españolas que había logrado llegar a Tarifa el día 19 era ya de unos 300 hombres, cifra que nos es conocida gracias al diario gaditano *El Redactor General* en su edición del 24 de octubre, fecha en la que el grueso del convoy español partía del puerto de Cádiz en su tercer intento por dirigirse a su destino (*El Redactor General*, núm. 132, Cádiz, jueves 24 de octubre de 1811, p. 509).

²² En efecto, así lo refiere también el diario de operaciones del 4º Ejército, según el cual el convoy que conducía al batallón 1º de Cataluña, que se hallaba fondeado a la salida del río Sancti Petri, dio la vela el 23 de octubre al salir el sol. Las demás tropas de la expedición que se hallaban en la plaza de Cádiz comenzaron a embarcarse a la una de la tarde, pero tuvieron contraorden y volvieron a ocupar sus mismos cuarteles a las cuatro (“Diario de operaciones del Cuarto Ejército...”, ob. cit., s/f.).

²³ Dichos fuertes son los que propuso al redactar su memoria de la plaza de Tarifa el que fue jefe de Estado Mayor de la 1ª división del 4º Ejército en el Campo de Gibraltar en el verano de 1811, el teniente coronel y ayudante 1º de E.M. D. Rafael Bouillé (Málaga, c.1785 - Jerez, 1814), para quien los dos cerros que dominaban la plaza por el este (del Camorro y de las Tres Cruces) estaban tan inmediatas a la muralla que apenas distaban un tiro de pistola, por lo que para poder defenderla en caso de que el enemigo tratase de atacarla con artillería, era necesario fortificarlos poniendo en ellos dos baterías abiertas por la gola (parte trasera), las cuales podían defenderse desde las cortinas de la plaza y el convento franciscano extramuros, facilitando así el que se descubriera mejor al enemigo y a mayor distancia, lo que entonces no era posible hasta que éste se hallase muy próximo por las muchas desigualdades del terreno.

Según el informe de Bouillé, entre otras medidas también se hacía preciso derribar la ermita de la Virgen del Sol, que distaba menos de nueve metros de la muralla oeste y a cuyo abrigo podía disponer el enemigo sus ataques con más facilidad por no ser visto y poder venir a cubierto por detrás del arrabal o barrio de San Sebastián, también extramuros. Igualmente, para flanquear los frentes del oeste y sur, que aunque podían tener sus fuegos de revés por el mar no eran siempre seguros, propuso también la construcción de un fuerte de campaña en el montecito de San Telmo, que se encontraba entre la torre de Guzmán y la ermita de Santa Catalina, convertida ya en almacén de pólvora

(BOUILLÉ, Rafael: “Memoria de la plaza de Tarifa. 1811”, Centro Geográfico del Ejército, Archivo Cartográfico, Memorias, Sign. C.60.12, s/f.).

²⁴ En el texto original se transcribe erróneamente el apellido como Kimqui, si bien no hay duda de que se trata de Henry King, mayor del primer batallón del 82º regimiento británico (*Prince of Wales's Volunteers - South Lancashire*), que tras la marcha en el mes de junio del teniente coronel John F. Browne, que hasta entonces había comandado la guarnición de Tarifa, fue nombrado para sustituirle al frente de un nuevo contingente de tropas compuesto ahora por tres compañías de su propio batallón del 82º, dos del segundo batallón del 9º regimiento (*East Norfolk*), la compañía ligera del segundo batallón del 11º regimiento (*North Devonshire*), los zapadores enviados desde Gibraltar para activar los trabajos de fortificación, al mando de segundo capitán de ingenieros Henry William Vavasour y el destacamento de artillería del segundo capitán Edward T. Mitchell [Ver PATRÓN SANDOVAL, Juan A: “La guarnición británica de Tarifa durante la Guerra de la Independencia (1810-1813)”, *Almoraima* 25 (2001) 317-334].

²⁵ El destacamento británico, que debía actuar como cuerpo de reserva de la expedición y que había salido de Cádiz el día 11, llegó a Tarifa entre el 14 y el 15 de octubre. De acuerdo con el estado de fuerzas de las tropas embarcadas en el puerto de Cádiz el día 10 al mando del coronel del segundo batallón del 47º regimiento de infantería (*North Lancashire*), John B. Skerrett, comandante de la 2ª brigada de la guarnición de Cádiz, el contingente británico enviado a Tarifa lo compondría un total de 1.393 infantes, incluidos los oficiales y subalternos: ocho compañías (616 hombres) del segundo batallón de 47º, a las órdenes del mayor Richard Broad; otras ocho compañías (552 hombres) del segundo batallón del 87º regimiento irlandés (*Prince's Own - Royal Irish Fusiliers*) bajo el mando del teniente coronel Hugh Gough y una compañía (79 tiradores o rifles) del segundo batallón del 95º regimiento (*Rifle Brigade*) con el capitán John Jenkins al frente. Les acompañaban el teniente coronel John Lord Proby, del tercer batallón del 1º regimiento de Guardias a Pie (*Foot Guards*) [segundo al mando]; el teniente James Guanter, del regimiento de Cazadores Británicos (*Chasseurs Britanniques*) [ayudante adjunto del Cuartel Maestre General]; el capitán Thomas Bunbury, del 20º regimiento de infantería de línea portugués [mayor de brigada] y el capitán Charles F. Smith [comandante de ingenieros] con al menos dos subalternos, los primeros tenientes George Barney y James Birch (ver cuadro 2, “Tropas que bajo el mando del coronel Skerrett embarcaron en la expedición a Tarifa los días 10 y 14 de octubre de 1811 en Cádiz”, PRO-WO, 1/252, f.487).

<i>Tropas que bajo el mando del coronel Skerret embarcaron en la expedición a Tarifa los días 10 y 14 de octubre de 1811 en Cádiz</i>	Coroneles	Tenientes-coroneles	Mayores	Capitanes	Tenientes	Aléreces y Cornetas	Estado Mayor	Sargentos Estado Mayor	Sargentos	Tambores y trompetas	Tropa	Caballos	TOTALES
Artillería (Royal Artillery) Conductores (Royal Drivers)	-	-	-	1	2	-	-	-	-	2	40	3	45
<i>Infantería</i> 2º batallón 47º Regt. (Prince's Own)	-	-	1	4	11	7	4	4	34	17	534	4	616
2º batallón 87º Regt. (North Lancashire)	-	1	-	3	8	7	3	2	30	18	480	4	552
2º batallón 95º Regt.	-	-	-	1	2	-	-	-	4	2	70	2	79
<i>Caballería</i> 2º Húsares KGL (King's German Legion)	-	-	-	1	1	1	-	-	4	1	52	60	60
TOTALES	-	1	1	10	24	15	7	6	72	41	1.216	140	1.393

Cuadro 2.

Sin embargo, las cifras manejadas por diversos autores resultan sensiblemente inferiores a los efectivos reales que acabamos de referir. De hecho, según los números facilitados por el propio teniente coronel Hugh Gough, comandante del 87º regimiento, en una carta particular fechada el 12 de octubre, compondrían la expedición al mando del coronel Skerrett: una brigada ligera de artillería a las órdenes del capitán Hughes, ocho compañías del 47º regimiento (550), ocho compañías del 87º regimiento (525) y una compañía del 95º regimiento, en total no más de 1.200 hombres (RAIFF, Robert S.: *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough Field-Marshal*, Westminster, 1903, vol. I, p. 67).

Por otro lado, según el historiador británico Charles Oman (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob.cit. p.112), quien toma parte de sus datos del diario de un oficial de la guarnición de la plaza (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p.31), la brigada británica enviada a Tarifa consistiría del segundo batallón del 47º (unos 570 hombres), el segundo batallón del 87º (unos 560 hombres), una batería de artillería de campaña (83 hombres), un escuadrón del 2º de húsares alemanes de la K.G.L. (unos 70 hombres) y una compañía del 95º regimiento de Rifles (75 hombres). En total, 1.358 hombres de todas clases.

En los últimos casos induce a error el modo en el que se contabilizan las fuerzas efectiva y disponible, los hombres de tropa y la inclusión o no en los estados de fuerza de los diferentes oficiales y subalternos que formaban parte del contingente. Con todo, este parece ser el caso también en la cifra de 1.150 hombres reflejada por Iraurgui en su diario, donde parece no haber contabilizado nada más que la tropa de la infantería inglesa.

²⁶ En efecto, con la salvedad en el número de caballos analizado en la nota 18, p. 31, tras quedar embarcada en Cádiz la caballería británica en la mañana del día 15 de octubre a bordo de dos transportes, éstos se dieron a la vela al día siguiente rumbo a Tarifa. Tras verse afectados en su travesía por el temporal del día 17, mientras que uno de ellos, que transportaba 31 jinetes, no llegó a Tarifa hasta las dos de la tarde del día 22, el otro transporte, con el mismo número de húsares alemanes, había sido arrastrado hacia Gibraltar (“Informe del coronel Skerrett después de su llegada a Tarifa”, PRO-WO, 28/344, s/f.).

²⁷ Se denomina ligera, montada o volante a la artillería de campaña que acompaña a la infantería siempre que el terreno permita el paso de carruajes. Iba tirada por mulas y estaba destinada principalmente a proteger los movimientos de la caballería. Los artilleros que las servían, en marcha iban senta-

dos en los arcones y carros de municiones.

El destacamento de artillería destinado a la brigada británica del coronel Skerrett, una batería con cuatro piezas de campaña bajo el mando del capitán Philip J. Hughes, pese a que había embarcado también el 10 de octubre en el barco de transporte *HMS Anne* no llegó a Tarifa hasta la noche del 18. Lo integraban otros dos oficiales subalternos y 42 hombres de tropa: el primer teniente Charles Manners con dos trompetas, cuatro cabos y 36 artilleros de la propia compañía de Hughes, perteneciente al 9º batallón, y el primer teniente William A. Raynes de la compañía del capitán A. Dickson, del 10º batallón. A éstos habría que sumar la fuerza de 42 hombres de la tropa E, perteneciente a la 5ª división de conductores de la Real Artillería británica que también se embarcó para Tarifa y cuya fuerza integraban un sargento, dos cabos, un corneta, un herrero, un forjador, un carretero, 35 conductores y 70 caballos (LAW, M.E.S.: *Battery Records of the Royal Artillery 1716-1877*, Woolwich, Royal Artillery Institute, 1952, p. 151).

El historiador Charles Oman cuantifica la artillería británica al mando del capitán Hughes en 83 hombres (Charles Oman, *A History of the Peninsular War...*, ob. cit., p. 112), número que, en efecto, coincide con la suma de los contingentes de artillería y conductores antes mencionados. Sin embargo, el anónimo oficial británico de guarnición en Tarifa al que venimos haciendo mención, refiere erróneamente en su diario que el destacamento de artillería británica lo formaba una brigada de 6 cañones al mando del capitán Hughes (*Anecdotes of the Spanish and British heroism..* ob. cit, p.31). El teniente coronel Iraurgi, por su lado, lo cita correctamente aunque sólo lo menciona como integrado por “cuatro piezas de artillería volante”, coincidiendo con lo manifestado por el propio mayor general Cooke al ordenar su embarque en Cádiz (“Cooke a Wellington. Cádiz, 10 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, f.475).

²⁸ El teniente general D. Francisco Ballesteros López (Brea de Aragón, Zaragoza, 1770 - París, 1832) había sido nombrado por el Consejo de Regencia para el mando de la Comandancia General del Campo de Gibraltar, incluida la serranía de Ronda y Ceuta, en 26 de julio de 1811 (“Expediente personal del teniente general D. Francisco Ballesteros”, A.G.M.S., Célebres, Caja 14, Exp. 4).

Tras desembarcar con sus tropas de la 3ª división del 4º Ejército en Algeciras el 4 de septiembre y tomar posesión de la Comandancia General, relevando al mariscal de campo D. Antonio Bejines de los Ríos (Sevilla, 1754 - 1813) que se embarcó para Cádiz tres días más tarde, desde su llegada al Campo de Gibraltar Ballesteros comenzó a hostigar a los franceses desde la



Ilustración 5.- El teniente general D. Francisco Ballesteros (1770-1832) en 1812. “José García lo pintó, Manuel Gutiérrez lo dibujó, José Rico lo grabó.” Biblioteca Nacional.

retaguardia, reclutando multitud de gente y dispersos e interceptando las comunicaciones enemigas al tiempo que amenazaba con sus tropas sus posiciones hacia Cádiz, Sevilla o Málaga.

Merced a su táctica de hostigamiento sobre todos los puntos, desde un primer momento mantuvo al enemigo en un estado permanente de inquietud, pese a que se esforzaba en evitar toda acción seria, limitándose a caer sobre los pequeños puestos y los destacamentos franceses sobre los que podía beneficiarse de una gran superioridad numérica. Este sistema resultaba eficaz mientras el nuevo comandante general pudiera contar con la ayuda de los patriotas de la Serranía, a los que su presencia había enardecido nuevamente, y con los dos excelentes puntos de apoyo de que disponía en el Campo de Gibraltar, en los que podía encontrar refugio cuando se viese acosado



Ilustración 6.- El mariscal Nicolas Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia (1769-1851) en 1808, por Eberhard Wachter.

por fuerzas superiores: el campo atrincherado de San Roque y las antiguas líneas españolas, a resguardo de los cañones de la plaza de Gibraltar y de la flota inglesa apostada en la bahía de Algeciras, y la propia plaza de Tarifa, guarnecida hasta su llegada por las tropas británicas destacadas desde el Peñón y que comenzaba a ser puesta en estado de defensa a instancias del teniente gobernador de Gibraltar, el teniente general Colin Campbell (1754-1814).

Desde el día 3 de septiembre el mariscal francés Nicolas Jean de Dieu Soult, duque de Dalmacia (1769-1851), conocía el embarque de Ballesteros en Ayamonte con destino a Algeciras, pero no lo valoró en su justa

medida pensando que estas tropas no le ocasionarían graves problemas. Sin embargo, tras fracasar las primeras operaciones enviadas por Soult contra los serranos, a cargo de los generales de brigada Louis Victorin Cassagne (1771-1841) desde Ronda y Antoine Rignoux (1771- 1832) desde Málaga, cuatro días después de que los franceses abandonaran el castillo de Alcalá (que había sido ocupado el 18 por tropas del 1^{er} cuerpo que sitiaba Cádiz), Ballesteros conseguiría batir al general Rignoux en Jimena el 25 de septiembre, un día antes de que su general de división Deo Gratias Nicolas Godinot (1765-1811), que venía en su apoyo desde Sevilla, se situara forzando la marcha a sólo dos leguas de Jimena.

La derrota de Jimena en el combate conocido como de las Peñas de Juana Sánchez, después del cual Godinot y Rignoux se retiraron al Guadalete, provocaría el retraso de algunos días en el verdadero objetivo del mariscal Soult junto a la completa destrucción de Ballesteros: las operaciones ya pro-

gramadas para la ocupación de la plaza de Tarifa, para la cual el duque de Dalmacia había puesto la 1ª división de reserva del general Godinot temporalmente a las órdenes del mariscal Claude Victor Perrin, duque de Belluno (1764-1841), comandante en jefe del 1^{er} cuerpo de ejército francés que sitiaba Cádiz, quien el 24 de septiembre ya reunía ante Cádiz un pequeño equipaje de asedio.

Confiado en la aparente inmovilidad y la incapacidad momentánea de los franceses, Ballesteros campaba a sus anchas por la Serranía. Advertido de los progresos del general español por los informes del general de brigada Jean Pierre Maransin (1770-1828), gobernador de Málaga, el mariscal Soult quiso una vez más intentar destruirlo u obligarle a embarcar con sus tropas haciéndole volver a Cádiz. Para conseguirlo, a comienzos de octubre comenzaría una nueva ofensiva para someter todo el territorio desde el Guadalete hasta el Campo de Gibraltar, enviando para ello a tres columnas francesas: 5.000 hombres de la 1ª división de reserva del general Godinot desde el Guadalete, 1.500 hombres de la 2ª de reserva del general de división Pierre Barrois (1774-1860) desde la provincia de Málaga y 1.200 hombres al mando del general de división Jean Baptiste Pierre Sémellé (1773-1839), jefe de Estado Mayor del 1^{er} cuerpo de ejército del mariscal Víctor. En total, se dirigían al



Ilustración 7.- El general de división Deo Gratias Nicolas Godinot (1765-1811). Colección particular.



Ilustración 8.- El general de división Jean Baptiste Pierre Sémellé (1773-1839). Colección particular.

Campo de Gibraltar con la misión de empujar a Ballesteros hacia el mar e intentar un golpe de mano sobre Tarifa, unos 8.000 hombres de todas las armas (GRASSET, Alphonse: *Málaga, Provincia Francesa (1811-1812)*, edición en español de la Universidad de Málaga, Málaga, 1996, pp. 47-72).

²⁹ Como hemos visto, en ningún caso las fuerzas francesas eran de 13.000 hombres como, al parecer, había manifestado el coronel Skerrett a Copons cuando éste llegó a Tarifa. Con todo, tampoco sería correcta la cifra que publicó el diario gibraltareño *Gibraltar Chronicle* en su edición del día 19 de octubre, en la que informaba que las fuerzas enemigas, según un desertor polaco, sumaban 10.000 infantes y entre 400 y 500 jinetes.

El mariscal Victor, que había trasladado su cuartel general a Vejer para dirigir mejor la expedición contra el Campo de Gibraltar, dio el mando de las tropas destinadas a operar contra Ballesteros a Godinot, mientras que al general Sémellé le ordenó reconocer con las suyas la plaza de Tarifa y ocuparla si le era posible (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., p. 73).

La división de Godinot, que inició su movimiento el día 10 saliendo de Bornos, se reunió el día 12 en Jimena con la del general Barrois, que había

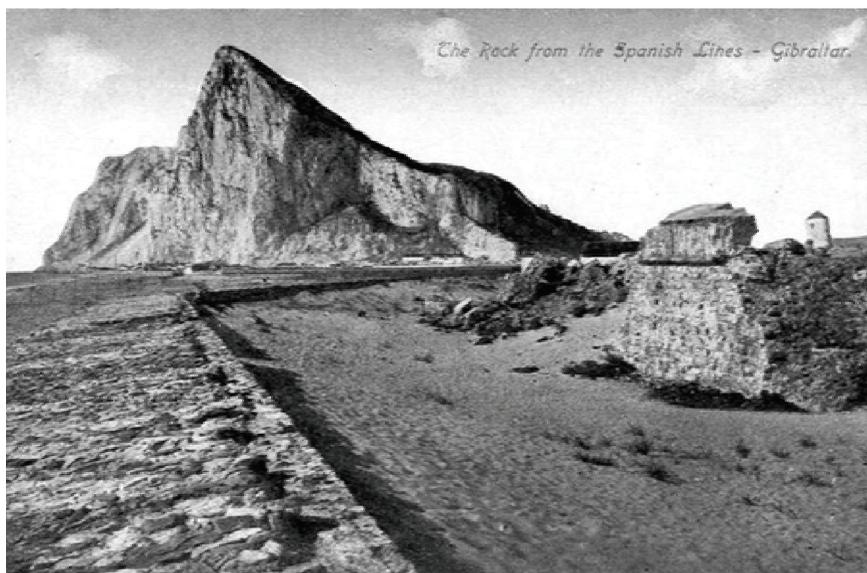


Ilustración 9.- Gibraltar desde las ruinas del Fuerte de Santa Bárbara. Colección particular.

marchado por Yunquera. El general Sémellé, por su lado, había salido de Medina Sidonia el 11 y dirigiéndose a Jimena por Castellar estableció comunicación con Godinot el 13 por la mañana, reuniéndose las tres columnas el día siguiente. En virtud de las órdenes de Victor, Godinot tomó el mando de las tres divisiones y marchó el 14 directamente sobre San Roque, haciendo retroceder a Ballesteros que se replegó ese mismo día con sus tropas al amparo de los cañones de Gibraltar y de las lanchas cañoneras inglesas apostadas cerca de la costa.

De acuerdo con sus instrucciones, era el general Sémellé quien debía, tan pronto se hubiese reunido con las dos columnas de la izquierda, dirigirse a



Ilustración 10.- Vista del paso de la torre de la Peña. Colección particular.

Tarifa para reconocer esta plaza o incluso atacarla si veía la posibilidad de tomarla. Así fue, tras producirse la reunión el día 14 en Jimena y avanzar juntas las tres columnas sobre San Roque, quedó la de Sémellé en observación detrás de la villa sobre los caminos de Estepona, Gaucón y Jimena. Así permaneció hasta la tarde del 16, cuando fue a acampar cerca de Los Barrios, desde donde salió al día siguiente para Tarifa.

La columna francesa se retrasó al pasar el 17 por el puerto de Ojén, donde guerrilleros españoles, mandados por oficiales ingleses, le causaron mucho daño y, según el informe de Sémellé a Victor, perdió allí casi todo su rebaño de

avitallamiento: alrededor de 300 bueyes. El 18, a las dos de la tarde, había tomado ya contacto con las avanzadas de la plaza que el 16 se hallaban en Bolonia, Torre de la Peña, Facinas y Puerto Llano (*El Redactor General*, núm.128, Cádiz, domingo 20 de octubre de 1811, p. 497), encontrándose con un destacamento que protegía la bifurcación de los caminos de Facinas y de Bolonia a Tarifa y que se replegó hacia el sur.

La marcha debía proseguir en esa dirección para reconocer la plaza, pero este camino, único por donde podía llevar la artillería, llegaba al borde del mar en el desfiladero de la Torre de la Peña, donde sólo algunas decenas de metros separaban la montaña de la playa. En ella se encontraban apostados y protegiendo el paso la fragata inglesa *HMS Tuscan*, la cañonera 14 y todos los botes armados del navío *HMS Stately*, que, anclados cerca de la playa, mantuvieron un continuo fuego durante toda la noche y forzaron a los franceses a retirarse (PHILLIPS, Michael: "Ships of the Old Navy. A history of the sailing ships of the Royal Navy", *The Age of Nelson*, 1995, 2000, <http://www.ageofnelson.org/MichaelPhillips/>).

Así lo recoge también el diario gaditano *El Conciso* en su edición del día 23 de octubre, en la que podía leerse que los franceses fueron escarmentados el día 18 en el paso del Boquete de la Peña por un bergantín y las cañoneras, retirándose al siguiente día, en el que salió tropa de Tarifa con artillería volante a acamparse, presumiéndose que formasen baterías en las alturas inmediatas a la plaza (*El Redactor General*, núm. 132, Cádiz, jueves 24 de octubre de 1811, p. 509).

En efecto, después de hacer un reconocimiento sobre Algeciras el día 17, en el que comprobaron que los franceses habían evacuado esa ciudad replegándose sobre San Roque, parte de la brigada británica del coronel Skerrett ya desembarcada (unos 800 hombres) salió de Tarifa el 18 en dirección a Facinas, pero cuando se encontraban a la altura de la ermita de Nuestra Señora de la Luz recibieron noticias de que los franceses en número de 300 jinetes y 800 infantes con algunas pequeñas piezas de artillería se aproximaban al paso del Boquete de la Peña ("Informe del coronel Skerrett después de su llegada a Tarifa", ob. cit., s/f.).

Impracticable este paso por el camino de la playa, protegido ya por la flota británica, el mismo día 18 el general Sémellé envió, a través de la montaña de la Peña, al coronel del 94º regimiento de infantería de línea Jean Antoine François Combelle (1774-1813), el mismo que había tomado hacía un mes el castillo de Alcalá de los Gazules, a reconocer la plaza de Tarifa la asistencia del mayor de ingenieros Emmanuel Marie Jean l'Évangéliste Le Gentil de Quélerne (1773-1843) y un batallón del 27º regimiento de infantería ligera. Tras haber tomado Sémellé posición en las alturas inmediatas a la Peña y enviar un

destacamento de caballería al camino de Puerto Llano, y Le Gentil llegaron con su batallón cerca de Tarifa, pero la debilidad de éste frente a las tropas de Skerrett, que permanecieron en posición por la falta de caballería, les obligó a hacer una observación bastante superficial, después de la cual se retiraron con el grueso de la columna, que finalmente se replegó sin atravesar el Boquete de la Peña al amanecer del día 19.

De vuelta a la plaza ese mismo día, el coronel Skerrett recibía en Tarifa una carta del general Ballesteros dirigida a Copons, al que creía ya en Tarifa, en la que le pedía que actuara por la retaguardia francesa para distraer a las tropas que le mantenían encerrado tras las líneas de Gibraltar. Skerrett avanzaría de nuevo el día 20, esta vez con toda su brigada ya desembarcada, con sus piezas de artillería volante (que llegaron en la noche del 18) y junto con algunas tropas españolas de las que se habían visto separadas del convoy y se encontraban ya en Tarifa, con la intención de interceptar el cuerpo de Sémellé. Sin embargo, pese a que aquel mismo día se documenta un choque entre los franceses y los patriotas en las Casas del Porro, que costó la vida a dos de éstos por nueve franceses con un oficial (*El Redactor General*, núm. 132, ob. cit., p. 509), tras ocupar el paso de la Peña y avanzar hasta Facinas, las tropas aliadas encontraron allí que había sido evacuada por los franceses el día anterior. Finalmente, Skerrett regresaría aquella misma tarde a Tarifa, donde esperó la llegada del general Copons (*ídem*).

El teniente coronel Gough, quien con su batallón del 87º regimiento de irlandeses participó en la salida, describiría lo ocurrido en una carta a su esposa fechada el 22, en la que pondría de manifiesto “anteayer [día 20] marchamos fuera [de Tarifa] a una posición a 15 millas de ésta, cerca de 2.000 enemigos, de los que nos separaba una llanura. Formamos y ofrecimos batalla, pero ellos rehusaron y nosotros regresamos esa noche después de una penosa marcha. Tras evacuar nosotros la posición la ocupó el enemigo, pero ayer 21 por la mañana todas sus fuerzas se retiraron a su anterior posición hacia Ronda” (Robert S. Raitt, *The Life and Campaigns of Hugh First Viscount Gough...*, ob. cit., pp. 69-70).

La acumulación de tropas aliadas en Tarifa después del desembarco el día 16 de la brigada de Skerrett, aunque carente aún de la caballería, superaba a las de su columna y habría sorprendido a Combelle, quien como resultado de su expedición de reconocimiento informó al general Sémellé que la plaza había sido puesta en estado de defensa y que la guarnición había sido reforzada considerablemente, concluyendo que la ciudad no podría tomarse si no era mediante un asedio. Sus conclusiones eran, en todo caso, interesantes para la preparación del sitio eventual. Aunque el cuerpo de la plaza estaba rodeado de una simple muralla, bastante descuidada en algunos sitios, su

ataque era “una empresa superior a lo que se habría podido creer”. Exigía como mínimo de cinco a seis mil hombres, así como un cuerpo de observación equivalente para vigilar San Roque y la serranía. La artillería debía estar provista de piezas de grueso calibre, no solamente para batir las obras de la defensa, sino para alejar los navíos enemigos, tanto al nivel de la Torre de la Peña como al este de Punta Marroquí; finalmente, grandes aprovisionamientos de víveres y de forrajes debían ser reunidos previamente.

En su parte del 18 por la tarde al mariscal Víctor y después de que el coronel Combelle tras su reconocimiento volviese al vivac de la columna, Sémellé anunciaba finalmente que no podía mantenerse por más tiempo en la proximidad de Tarifa, dada la debilidad de sus efectivos y la posibilidad de que el enemigo recibiera refuerzos de Gibraltar. Al mismo tiempo enviaba un batallón por el puerto de Ojén a Los Barrios para entregar al general Godinot despachos del mariscal llegados directamente de Vejer. Por fin, el 19, después de haberse mantenido durante la mañana en actitud amenazadora para observar las reacciones de los defensores, dirigía su cuerpo sobre Facinas y lo establecía allí bajo las órdenes del coronel Combelle, mientras que él marchaba personalmente al cuartel general del duque de Belluno en Vejer para conferenciar con su comandante en jefe (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., pp. 73-83 y Juan Priego López, *Guerra de la Independencia...*, ob. cit., pp. 196-204).

Mientras tanto, por el lado del campo de Gibraltar, las columnas francesas eran incapaces de progresar delante de las tropas de Ballesteros. Las reservas de víveres que se habían traído estaban agotadas y sobre el terreno no se encontraba nada. No había, por otra parte ningún qué hacer con mantenerse a proximidad de Ballesteros, ya que habían fracasado todas las tentativas para obligarle a dejar su refugio. Muy posiblemente, los despachos aportados por el batallón enviado el 18 por Sémellé debían transmitir a Godinot las instrucciones de Soult, que, apenas había recibido la noticia de que Ballesteros, escapando a las columnas francesas, se había replegado sobre Gibraltar, previno a Víctor la evacuación del Campo de Gibraltar y abandonar todo proyecto de operaciones en esta zona si Algeciras y Tarifa no podían ser ocupadas.

Como consecuencia, el 21 de octubre las divisiones de Godinot y Rignoux también levantaban el campo fronterizo del Peñón, abandonando el 22 sus vivaques de San Roque y de Los Barrios tomando la dirección de Jimena de la Frontera y con la retaguardia compuesta por los regimientos 12º de infantería ligera y 51º de línea, mandados por el coronel del primero Louis Étienne Dulong de Rosnay (1780-1828), que había reemplazado en el mando temporalmente al general Rignoux, herido delante de Ubrique en la anterior

expedición del mes de septiembre.

El *Gibraltar Chronicle* publicaría en su edición del 26 de octubre de 1811, al respecto de la retirada francesa frente al Peñón, que “el día 21 los enemigos emprendieron la retirada, haciéndolo con cierta precipitación, lo que llamó mucho la atención, pues todas las apariencias indicaban que pensaban permanecer algún tiempo en el Campo de Gibraltar, donde ya habían levantado barracones que sirvieran de cuarteles a sus soldados”.

Al respecto de la expedición francesa que acabamos de referir, hay que poner de manifiesto que no es cierto el episodio que se narra en *Victorias y Conquistas* y que algunos autores han seguido sin cuestionarlo atribuyendo al general Godinot el intento contra Tarifa. Según esta obra, cuyas fuentes fueron a menudo relatos más o menos verídicos de testigos oculares, los hechos ocurrieron de forma que llegando a Tarifa un fuerte destacamento de tropas españolas e inglesas enviadas desde Cádiz para secundar las operaciones de Ballesteros justo en el momento en el que el comandante general se refugiaba bajo el cañón de Gibraltar, fue entonces cuando el general Godinot hizo sus disposiciones para acabar con este nuevo enemigo. Habría tomado el mismo Godinot el camino de la costa, única ruta por la que podía llevar la artillería a Tarifa, pero los barcos ingleses apostados cerca de ella arrasaron con sus andanadas a las tropas en su avance, viéndose este general francés obligado a abandonar su empresa con la pérdida de un cierto número de hombres. Después de volver al campo de San Roque, que ocupó durante algunos días, Godinot regresó a Sevilla (*Victoires, Conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des Français, de 1792 a 1815. Por una sociedad de militares y de gentes de letras*, París, 1820, tomo 20, pp. 271-272). Este mismo relato fue analizado por el teniente Alphonse Grasset, que sitúa la salida de Godinot en el día 15 de octubre y quien en 1910 afirmaba que el examen de los documentos oficiales franceses no le había permitido verificar su veracidad, concluyendo por último que la inverosimilitud de semejante versión es demasiado chocante para que nos podamos fiar cuando ningún documento oficial lo corrobora (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob.cit., p. 81).

Algunos autores más recientes, sin embargo, han mantenido erróneamente la versión de *Victorias y Conquistas*, situando para ello el episodio días más tarde, suponiendo que ocurrió después de que el general Sémellé hiciera su informe sobre la conquista de Tarifa. Para ello afirman, sin más, que el propio general Godinot, frustrado por el escaso éxito de la campaña contra Ballesteros, realizó un vano intento de dirigirse hacia la plaza, que fue imposibilitado y desbaratado por la defensa que los navíos ingleses hicieron del paso del Boquete de la Peña. Este vano intento de aproximarse a Tarifa,

habría determinado que Godinot se retirase finalmente [PLEGUEZUELOS SÁNCHEZ, José A.: *La Guerra de la Independencia en San Roque (1808-1814)*, San Roque, 2001, p. 167]. Como hemos visto, no ocurrieron así los hechos.

³⁰ El comandante de las tropas británicas en Cádiz era el mayor general George Cooke, quien el día 10 de octubre había dado instrucciones concretas a Skerrett en el momento de ordenar el embarque de la brigada británica. En virtud de las mismas, las tropas británicas no tendrían otro objeto que el ser consideradas como un cuerpo de reserva y ocupar esa posición frente a Tarifa; mientras le fuera posible darían apoyo a las tropas españolas en su avance, mantendrían abierta la comunicación con la plaza e informarían de todo al teniente gobernador de Gibraltar.

En efecto, como recoge el teniente coronel Iraurgui en el diario, el coronel Skerrett se había dirigido ya a su comandante en jefe en Cádiz, anunciándole con fecha del 22 de octubre la retirada francesa del Campo de Gibraltar, pero sin poder asegurarle que los enemigos no mantenían un cuerpo en observación de sus tropas o si dicha retirada era sólo una estratagema para hacer salir a Ballesteros de su posición bajo los cañones de Gibraltar. Un corto



Ilustración 11.- Plano del primer proyecto para defender el frente de tierra de la isla de Tarifa, ideado por Sir Charles Holloway en 1811. PRO-WO. 78/2536-4.

espacio de tiempo bastaría para averiguarlo, por lo que mientras tanto quedaba a la espera de órdenes para regresar a Cádiz o bien mantenerse en Tarifa (“Cooke a Skerrett. Cádiz, 10 de octubre de 1811” y “Skerrett a Cooke. Tarifa, 22 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.483, 484 y 509).

Días más tarde, en una posdata fechada el 28, Cooke informaría a su vez al ministro de la Guerra y de Colonias británico, Lord Liverpool, que haría regresar a la brigada de Skerrett tan pronto como fuera evidente que el enemigo había abandonado sus proyectos en el Campo de Gibraltar y Tarifa. Así, todo parecía apuntar a que pronto el coronel Skerrett regresaría a Cádiz, máxime cuando el mismo 28 de octubre, tras cerrar su anterior carta iniciada dos días antes con la noticia de la retirada francesa de San Roque y del frente de Tarifa, Cooke volvía a dirigirse a Liverpool para comunicarle que usaría los transportes de la brigada de Skerrett cuando ésta regresara de Tarifa para remitir a Irlanda el regimiento de infantería De Waterville, que permanecería mientras tanto en Cádiz (“Cooke a Liverpool. Cádiz, 26 y 28 de octubre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.473-474).

³¹ S.E.: Su Excelencia.

³² En efecto, el 2 de septiembre el teniente gobernador de Gibraltar, el teniente general Colin Campbell, tras conocer las intenciones del mariscal Soult de ocupar Tarifa, había visitado personalmente la plaza y su isla acompañado del comandante de ingenieros del Peñón, el coronel Sir Charles Holloway, y el comodoro de la Marina Real británica, Sir Charles V. Penrose, quienes reconocieron las necesidades de ambas para ponerlas en estado de defensa. Campbell dispuso entonces la continuación de las obras de la isla, que seguirían el plan propuesto por el segundo capitán de ingenieros George J. Harding y en la que trabajarían 300 soldados ingleses de la guarnición y algunos vecinos. Esta última fue concebida por los británicos como lugar de refugio para las tropas y los habitantes, al pensarse que la ciudad no podría resistir mucho tiempo un fuerte ataque, por lo que de la inspección resultó el diseño de una línea de fortificación en el frente de tierra de la isla, único punto desde el que se podía acceder a ésta por el camino de escollera construido en 1808. (“Manuel Dabán a Coupigny. Tarifa, 2 de septiembre de 1811”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 120. N2, s/f.).

La visita, como se ha indicado, tuvo lugar el día 2 de septiembre, por lo que no es correcta la fecha que aparece en el diario anónimo llevado por un oficial británico de la guarnición de Tarifa, quien refiere erróneamente que la visita del teniente gobernador Campbell se produjo el día 29 de agosto. Con todo, cabe indicar que durante la misma fue también acompañado por el

entonces gobernador político y militar de Tarifa (por real despacho del 29 de junio de 1807) el coronel de infantería D. Manuel Dabán y Urrutia (La Habana, 1772 - Barcelona?, 1849) (*Anecdotes of the Spanish and British heroism...*, ob. cit., p. 24 y "Expediente personal del brigadier D. Manuel Dabán y Urrutia", A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. D.11).

³³ Se trata de otra cisterna o aljibe, ésta de sección rectangular, que tras ser descubierta en 1808 por el intendente honorario del Ejército D. Antonio González Salmón estaba aún pendiente de reparar, por lo que pudo ser utilizada como almacén de pólvora.

³⁴ Se trata del brigadier de ingenieros D. Felipe Montes y Rey (Cádiz, 1780 - Madrid, 1855), ayudante general jefe de Estado Mayor de la 3ª división del general Ballesteros.

³⁵ Mandaba de forma interina el 4º Ejército español de Andalucía el teniente general D. Antoine Malet, marqués de Coupigny [Arrás (Francia), 1776 - Madrid, 1825].

³⁶ Comandaba el apostadero de fuerzas sutiles de Algeciras el entonces capitán de fragata D. Manuel de Torrontegui y Fernández de Landa (La Habana, 1777 - Cádiz, 1841), cuyo mando le había sido conferido por real orden de 8 de septiembre de 1811 tras haber solicitado su nombramiento el general Ballesteros al poco de hacerse cargo de la Comandancia General del Campo de Gibraltar en ese mismo mes ["Expediente personal del capitán de navío D. Manuel Torrontegui", Archivo General de Marina (en adelante A.G.M.), Leg.



Ilustración 12.- Retrato de D. Tomás Iriarte (1794-1876) con uniforme de general del Ejército argentino en la década de 1820. Realizado a partir de una miniatura por Francisco Fortuny hacia 1920. Complejo Museográfico Enrique Udaondo, Buenos Aires.

620/1214].

³⁷ Según las Memorias del ya general Iriarte, fue al tercer intento cuando el convoy en el que viajaba y que había salido del río Sancti Petri pudo embocar el Estrecho, sufriendo durante la noche un temporal “de los más duros” y en el que se perdieron dos buques, uno de ellos con una compañía de infantería y el otro con municiones. También según Iriarte, todos perecieron, pudiendo el resto del convoy tomar el puerto de Tarifa, que era el señalado para el desembarco, si bien el buque que transportaba la artillería se separó y fondeó en Algeciras (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p. 241).

De acuerdo con el diario de operaciones del 4º Ejército, el convoy que partió de Sancti Petri y que conducía al batallón ligero 1º de Cataluña no habría verificado su tercera salida, tras los intentos fallidos del día 12 y 16, hasta el amanecer del día 23 de octubre [ver notas 9, p. 29, 16, p. 31 y 22, p. 35]. En virtud de ello, cabe inferir que habría sido el 23 cuando Iriarte por fin pudo darse a la vela hacia Tarifa y que la compañía de infantería que refiere como perdida la noche que embocaron el Estrecho pertenecía a este cuerpo de tropas ligeras; sin embargo, no hay constancia en el diario llevado por Iraurgui, ni en los de operaciones del 4º Ejército o en la propia correspondencia de Copons, de ese naufragio o la pérdida de esa compañía.

Continúa Iriarte refiriendo por su lado que, no teniendo instrucciones e ignorando el destino de la expedición, se vio obligado a desembarcar en Algeciras y dirigirse al comandante militar para obtener noticias, pero que éste no sabía nada, razón por la que después de haber esperado 24 horas se decidió a presentarse al general Ballesteros en Los Barrios, lugar donde se encontraba entonces su cuartel general. Refiere igualmente Iriarte que, el día antes, los franceses habían levantado su campo poniéndose en retirada y que Ballesteros, “que cuando era perseguido por fuerzas superiores se guarecía en el campo de San Roque bajo los fuegos de Gibraltar”, había avanzado con su división hasta dicho punto. De ser como relata Iriarte, como quiera que los franceses iniciaron su retirada del Campo de Gibraltar el 21 de octubre, saliendo inmediatamente el general Ballesteros de su posición bajo los cañones de Gibraltar a batirles la retaguardia, lo que en efecto hizo el 22 de octubre en Jimena y el camino de Ubrique, después de lo cual no volvió a Los Barrios hasta el 24, no es posible que la embarcación que transportaba a Iriarte saliera de Sancti Petri el 23 y llegara a Algeciras cuando afirma haberlo hecho. Menos aún, cuando refiere más adelante que, tras llegar a Los Barrios, no le fue posible ver a Ballesteros en el momento, por lo que acompañado de otros oficiales fue a ver la línea de San Roque “que el día antes habían eva-

cuado los franceses”, testimonio que le sitúa ya en Los Barrios el día 22 de octubre y un día antes en Algeciras, donde afirmaba haber esperado 24 horas antes de decidirse a presentarse a Ballesteros.

Por lo tanto, en virtud de lo relatado en sus Memorias, Iriarte realmente debió rebasar el cabo de Trafalgar y embocar el estrecho de Gibraltar en la salida que efectuó el convoy de Sancti Petri en la tarde del día 16, llegando a Algeciras tras verse sorprendido en su camino por los temporales de los días 17 y 19. No sería extraño, pues de dicho convoy ya hemos visto cómo el 19 algunas embarcaciones con tropas también consiguieron llegar a Algeciras [ver nota 21, p. 34].

Lo cierto es que, el día 24, tras ser informado por Ballesteros del destino de la división de Copons, que comenzó a llegar a Tarifa aquella misma noche, y después de ordenarle que se incorporase a ella inmediatamente, el teniente Iriarte manifestó al comandante general que deseaba servir a sus órdenes, obteniendo, no sin dificultades, que se le destinara de oficial de artillería al castillo de Castellar (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob. cit., pp. 241-244).

Continúa refiriendo Iriarte que, a los pocos días, el general Ballesteros le mandó llamar a Los Barrios y que cuando se presentó le dijo que el general Copons le había reclamado como perteneciente a su división y que, por lo tanto, se hacía preciso que se incorporase con su tropa. Iriarte volvió a manifestar que serviría más atento a las órdenes de Ballesteros y según relata “esto debió lisonjearlo y me mandó que regresase a Castellar” (*Ibidem*, p. 249).

Más adelante, refiere también el día en el que tuvo visita del general Ballesteros en el Castellar, en cuyo palacio se alojó aquella noche marchándose al día siguiente (*ibidem*, p. 251) y que apenas habían pasado diez días cuando tuvo aviso del comandante de artillería de la división de Ballesteros para que se uniese al cuartel general en marcha sobre la serranía de Ronda acompañado de sus piezas y tropa (*ibidem*, p. 254).

Por otro lado, según el diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar, es conocido que fue el 23 de octubre cuando Ballesteros pasó la noche en el Castellar y, en efecto, que diez días más tarde, 3 de noviembre, su división estaba en marcha hacia la sierra, llegando ese preciso día a Ubrique procedente de Jimena e iniciando así un movimiento para llamar la atención de los franceses, a los que esperaba atacar en la campiña (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar, de febrero de 1811 a enero de 1812”, A.H.N., Diversos-Colecciones, 142.N20, s/f.). De ser ésta, como parece, la expedición a la que se sumó Iriarte y dando por cierta la secuencia cronológica que cita en sus Memorias, la fecha de su llegada a Algeciras

debería ser anterior al día 24 deducido anteriormente.

Para encontrar el cuartel general de Ballesteros, Iriarte menciona seguidamente que atravesó la sierra con su bagaje y artilleros, y que para cuando se incorporó a la división del general encontró que los franceses le picaban la retaguardia. Al replegarse sobre Jimena [en el texto impreso dice erróneamente Minuna] tuvieron los españoles una acción de vanguardia que según Iriarte salvó a la división, dando lugar a que pudiese continuar su retirada (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp. 254-255). En la noche que sucedió al combate de Jimena, Ballesteros recibió al teniente Iriarte en su tienda y le dijo que el general Copons [a finales del mes de octubre] le había reclamado por segunda vez y que era forzoso que se incorporase a su división (*ibídem*, p. 255).

Analizando nuevamente este pasaje de las Memorias con el diario de operaciones de las divisiones al mando del general Ballesteros, efectivamente, el día 17 de noviembre el comandante general del Campo viéndose superado por el número de la caballería francesa, se replegó con sus fuerzas y tomó posición a una legua de Ubrique sobre el camino de Jimena. De haber tenido lugar al día siguiente la acción de vanguardia que menciona Iriarte, de acuerdo con sus Memorias debió ser precisamente la noche del 18 cuando Ballesteros ordenó finalmente a Iriarte que se incorporase inmediatamente a la división expedicionaria del general Copons, que aquel preciso día se hallaba ya en Castellar pero al que se ordenó por la noche volver a Tarifa.

³⁸ Se trata del hasta entonces coronel del extinto regimiento de infantería de Ilberia, D. Francisco Fernández de Córdoba, cuya agregación de coronel al regimiento de Cantabria le fue concedida por el Consejo de Regencia según consta en la Gaceta Extraordinaria de la Regencia del lunes 14 de octubre de 1811.

³⁹ Se denomina de a lomo o de montaña, a la artillería de campaña de pequeño calibre que va conducida sobre mulos, distribuyéndose el peso de forma que el tubo se coloca en uno, en otro la cureña y ruedas y las municiones en otros. La servían artilleros a pie, estando destinada particularmente para proteger las columnas de infantería que debían operar en terreno montañoso.